

Vaz Ferreira y H. Bergson¹

Mario A. Silva García

Es sabido que uno de los pensadores que más influencia ha tenido sobre Vaz Ferreira ha sido Bergson. Mas allá de lo que comúnmente se llama influencia, diríamos que ambos pertenecen al mismo modo típico de pensar.

Una primera cuestión sobre la cual tenemos que llamar la atención es la siguiente: Bergson ha insistido muchas veces en la dificultad para definir la libertad, señalando que cuando se pretende hacerlo, se prepara el terreno para la doctrina adversa. En efecto; leyendo atentamente a Bergson, se hallan esos diversos sentidos, incluso a veces contradictorios, con los respectivos problemas que, por consiguiente se plantean. Algunos de esos significados son muy coincidentes con los sentidos de Vaz Ferreira.

Para Bergson, la condición fundamental de la libertad es la espontaneidad. Bergson ha mostrado, y en esto se advierte su acuerdo profundo con Ravaisson, que la libertad entendida como espontaneidad en su forma elemental, supone un ser en el cual el rasgo de interioridad tenga sentido. La aceptación del determinismo mecanicista acentúa la dependencia del ser con respecto al mundo exterior, y tiende a atenuar la noción de individualidad que en el mundo físico es una noción plástica y un tanto convencional. Este debilitamiento de la noción de individualidad como consecuencia del mecanicismo es algo que Vaz Ferreira no ha puesto de relieve. Es evidente que la singularidad del término “ser” no puede tener el mismo sentido cuando se trata de algo inerte que cuando se trata de algo vivo, de un organismo. Prescindimos naturalmente de planteos más complejos como el que hacen las diversas ontologías de nuestro tiempo, para las cuales la cuestión de la libertad se plantearía

¹ Capítulo XI del libro *En torno a la libertad y el determinismo (leyendo a Vaz Ferreira)*, Montevideo, Instituto JUNG, 1989.



exclusivamente en función del ser humano. Aunque tal vez resulte un poco exagerado, es evidente que la libertad no puede tener el mismo sentido en el animal que en el hombre. O sea; es menester operar un deslinde según se trate de lo inorgánico o de lo orgánico; solamente en este último caso cabría hablar de individualidad. Vaz Ferreira no toma en cuenta el deslinde de problemas que efectúa Bergson, aunque vaya en la dirección de su propio deslinde: nos referimos a la cuestión suscitada por el determinismo, cuando se debe considerar la relación conciencia y cuerpo, o sea los problemas 00 (Si el espíritu agrega o no fuerza a la del cuerpo).

Pero antes de seguir adelante conviene advertir bien cuál es el sentido que Bergson le atribuye al problema de la libertad (aunque por inercia hable de un problema, es evidente que diferencia implícitamente varios, y acaso haga más distinciones que el propio Vaz Ferreira). Bergson emplea una terminología tradicional pero no creemos que por ello haya en él confusión en cuanto a las ideas sino más bien tras expresiones habituales trata de sugerir nuevas formas de encarar los problemas. Debe recordarse además que para Bergson la cuestión de la libertad no puede ser resuelta por el lenguaje (una característica general de la metafísica bergsoniana).

Cuando L. Brunschvicg plantea la cuestión de la libertad moral, sosteniendo que no debía confundirse con la negación del determinismo físico, Bergson está de acuerdo con él. En ese momento escribe en *Écrits et Paroles*, que la libertad significa simplemente la causalidad psicológica, pero se pregunta si ésta debe entenderse como una equivalencia entre el acto y sus múltiples antecedentes. Esta duda ya nos muestra que la libertad no puede ser pensada en términos estáticos, que no es un estado. En vez, el planteo de Vaz Ferreira tiende a crear el punto de vista de que la libertad o no dependencia es un estado.

Un texto capital que nos permite comprender el verdadero sentido que Bergson le da al problema lo encontramos en una intervención en la *Société Française de Philosophie*, a propósito de la redacción del vocablo *liberté* en el *Vocabulaire de Lalande*. Allí Bergson dice que, para él, la palabra libertad tiene un sentido intermedio

entre aquellos que se le dan habitualmente a los términos libertad moral y libre arbitrio².

En el *Essai* hay un doble sentido del término libertad que Bergson distingue y que Vaz Ferreira no atiende. En cierto sentido la libertad es la característica constante del yo profundo. Desde el momento en que la duración significa una novedad constante, la libertad es su esencia misma. Por otro lado, Bergson ha insistido mucho en que los actos de libertad son raros. Son raros porque ignoramos ese trabajo profundo que se realiza en nuestro interior al instalarnos en el yo superficial como si fuera el auténtico. De ahí cierta similitud entre el pensamiento de Bergson y el de Lequier o Renouvier acerca de lo irracional, de lo brusco del fiat.

Notemos ahora:

L'étude même approfondie, d'une action libre donnée ne tranchera donc pas le problème de la liberté. C'est la série entière de nos états de conscience hétérogènes qu'il faut considérer. En d'autres termes, c'est dans une analyse attentive de l'idée de durée qu'on aurait du chercher la clef du problème³.

Es curioso que Vaz Ferreira, que tiene tanta agudeza en la forma de considerar los planos mentales y los grados de abstracción, no los haya advertido aquí. No hay en él conciencia clara de los grados de libertad y falta un análisis de la cuestión de la libertad moral, a la cual Bergson se aproxima mucho en algunos momentos. Los grados de libertad para Bergson provienen de la mayor o menor distinción que el yo tiene con respecto a sus actos. El contacto profundo se realiza por la intuición (aunque en el *Essai* no emplee ese vocablo y hable de "réflexion approfondie", de "effort de réflexion"). Hay entonces un deslizamiento de la reflexión, una disminución de ese esfuerzo de reflexión por el cual nos ausentamos de nuestro yo profundo y entonces cabría conciliar la oposición mencionada, diciendo que lo raro no es la libertad en sí sino el conocimiento que tenemos de ella.

² Véase "Liberté" en Lalande, "Vocabulaire", p. 545.

³ H. Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, París, Alcan, 1938, p. 182-183.

Bergson nos dice:

Agir librement c'est reprendre possession de soi, c'est se replacer dans la durée pure...⁴

El acto deja de ser libre cuando se desliga de la personalidad profunda. El empleo del término acto libre estaría perfectamente autorizado por el mismo Vaz Ferreira. Lo que queremos señalar es el equívoco de colocar en el mismo plano la noción de acto y la de movimiento porque el acto tiene un significado especial, que ya hemos puesto de relieve. Así, Vaz Ferreira nos dice:

La diferencia sólo aparece cuando el acto es considerado no ya en sí mismo, sino simplemente como un movimiento del buque; esto es: cuando ya no consideramos los actos de los seres, lo que equivale a considerar los seres indirectamente. Acto libre quiere decir pues acto libremente ejecutado (por un ser) de manera que quién es realmente libre es, no el acto (al que se aplica el término par extensión), sino el ser que lo ejecuta. Aunque se habla de actos el punto de vista adoptado es el punto de vista individualizante: el punto de vista de los seres⁵.

Pero en realidad lo que resulta confuso es emplear el término seres sin distinción, el término actos con una generalidad indebida, que en el pasaje citado se advierte claramente, y la distribución tan radical que se realiza entre el ser, diríamos en este caso, las personas, o más bien los organismos, si se quiere dar más extensión al problema, y sus actos. Bergson en el *Essai* plantea la cuestión al nivel de las personas exclusivamente. Sólo más tarde en *Matière et Mémoire* y en *L'évolution Créatrice* lo aplica a los organismos vivos en general. Infinidad de pasajes de la primera obra podrían mencionarse en apoyo de lo que decimos; servirá un solo ejemplo:

Bref nous sommes libres quand nos actes émanent de notre personnalité entière⁶.

Otro rasgo importante que conviene destacar aquí es que para Bergson la libertad tiene un carácter eminentemente presente. El problema de la libertad se complica y

⁴ *Ibid.*, p. 178.

⁵ C. Vaz Ferreira, *Obras completas*, Vol. II, p. 32.

⁶ H. Bergson, *op. cit.*, p. 132.

la argumentación del determinista comienza a fortalecerse en cuanto se hace intervenir en el acto libre, como intento de explicación, el futuro y el pasado. La libertad entonces no puede ser pensada, no puede ser explicada, sino que tiene que ser vivida como experiencia eminentemente actual. El determinista se apoya en un tiempo ilusorio, pensado pero no vivido. Es en ese tiempo ilusorio donde se encuentra la idea de lo posible que, para Bergson, como ya dijimos, es una idea falsa. Y vemos la conexión que guarda con este tema porque para Bergson el problema de la libertad desaparece en cuanto reflexionamos sobre la naturaleza del tiempo. No nos atreveríamos a decir que hay en Bergson un escamoteo de los problemas sino que estamos moviéndonos en la órbita de lo que en la metafísica contemporánea se llama "misterio", tal lo emplean Marcel y Lansberg.

La superación de la libertad como problema se advierte en esta fórmula:

Dans la region des faits psychologiques profonds, il n'y a pas de différence sensible entre prévoir, voir et agir⁷.

Es evidente de acuerdo a este texto que la libertad no puede y no debe ser pensada como relación. Pero ¿qué es la dependencia de que nos habla Vaz Ferreira sino una relación? ¿Cómo podemos pensar la libertad y hablar de explicabilidad o previsibilidad en los actos, si abolimos la distinción entre prever, ver y actuar? Es por una dislocación en el tiempo abstracto que se llega a pensar relaciones o a negarlas como hacen los filósofos deterministas o libres arbitristas clásicos.

No podemos entrar en los detalles, pero queremos que quede claro que el intento de Bergson parece tener un alcance más radical que el de Vaz Ferreira. Este ha intentado luchar con la fórmula tradicional o las fórmulas tradicionales, mientras que Bergson entiende que analizando a fondo la cuestión, el problema como tal desaparece, siendo fundamental su denuncia de la impregnación de la espacialidad en la duración pura.

On appelle liberté le rapport du moi concret à l'acte qu'il accomplit. Ce rapport est

⁷Ibíd., p. 152.

indéfinissable, précisément parce que nous sommes libres. On analyse en effet, une chose, mais non pas un progrès; on décompose de l'étendue, mais pas de la durée. Ou bien, si l'on s'obstine à analyser quand même, on transforme inconsciemment le progrès en chose, et la durée en étendue⁸.

Es decir: el problema y sus dificultades nacen de la confusión entre la extensión y la duración. De tal modo el determinismo irá contra la experiencia interior de la libertad pero recíprocamente cuando tratemos de definir en qué consiste dicha libertad le daremos razón al determinismo.

Por otra parte, Vaz Ferreira no insiste en ciertos equívocos de Bergson, como la libertad concebida como relación y el rechazo expreso de que sea una relación. Dos pasajes nos parecen fundamentales:

Puisqu'il faut chercher la liberté dans une certaine nuance ou qualité de l'action même, et non dans un rapport de cet acte avec ce qu'il n'est pas ou avec ce qu'il aurait pu être...⁹

y continua:

On appelle liberté le rapport du moi concret à l'acte qu'il accomplit. Ce rapport est indéfinissable précisément parce que nous sommes libres¹⁰.

Pensamos que las dificultades que Bergson ha encontrado y que lo han llevado a rechazar y a emplear alternativamente el término rapport surgen más que de la relación misma, de la dificultad de establecer cuáles son los términos de la misma, la dificultad de diferenciar el ser de los actos, distinción que es esencial para Vaz Ferreira, y que consideramos equivocada.

⁸ *Ibíd.*, p. 167.

⁹ *Ibíd.*, 140.

¹⁰ *Ibíd.*, 167.